

Material Imprimible

Curso Criminología

Módulo 4

Contenidos:

- Asesinos múltiples
- Asesinos en masa
- Asesinos itinerantes
- Asesinos seriales

En el siglo XX, el tema de los asesinatos en serie impactó mucho a nivel cultural, ya que inspiró innumerables novelas, convirtiéndose en un subgénero de la literatura policial en la década de 1980. Asimismo, las películas sobre asesinos en serie se convirtieron en atractivos fiables.

Asesinos múltiples

Los **asesinos múltiples** son aquellos individuos que han asesinado a tres o más personas, en un mismo tiempo y lugar determinados.

El doctor Ronald Holmes identificó y propuso seis perfiles psicológicos de asesinos múltiples:

- El misionero, el cual siente un odio profundo por un grupo o población específica que forma parte de su sociedad y quiere eliminarla
- El visionario, quien suele tener psicosis y asesina por impulso de voces que escucha en su mente o por visiones que se le aparecen. Asimismo, su acto es desorganizado
- El omnipotente es el que mata para demostrar que tiene el total control sobre sus víctimas. Es extremadamente organizado y su obsesión radica en tener sobre ellas el máximo control posible
- El asesino del confort es el que asesina porque es altamente codicioso y tiene una obsesión con el dinero. Se ha visto frecuentemente en mujeres que se casan varias veces y asesinan para cobrar la herencia.
- El hedonista es el que asesina porque siente excitación sexual al hacerlo. Solo así puede liberar sus tensiones, que se vuelvan a acumular rápidamente tras concretar el acto homicida. Además, tienden a tener personalidades psicopáticas
- Por último, el al amenazante, quien quiere generar terror, por lo que deja sobrevivientes para impactarlos de por vida y para que puedan dar testimonios. En general, tiene trastornos graves de autoestima

Por otro lado, el psiquiatra noruego David Abrahamsen, en el año 1976 en su obra titulada "La mente asesina", reseñó las características consideradas predominantes de los asesinos múltiples. Estas son:

- La incapacidad para tolerar la frustración
- La poca capacidad de poder canalizar impulsos negativos de una manera constructiva

- Los deseos de venganza y fantasías de realizar hazañas grandiosas
- Las amenazas de homicidio y antecedentes delictivos
- La víctima es percibida defectuosamente e incorpora y refleja la propia imagen del delincuente
- La soledad, desconfianza, subestimación propia, retraimiento y todo ello causado por experiencias traumáticas sufridas en la etapa infantojuvenil
- El egocentrismo y las dificultades para aceptar la autoridad y dependencia
- La situación de núcleo familiar sexualmente sobre estimulante
- Errores ortográficos o verbales en relación con trastornos emocionales surgidos en la infancia
- Una imagen de autopercepción difusa y la tendencia a cambios en la identidad
- Tendencias suicidas y, en general, acompañadas de depresión

Gracias a los aportes del agente del FBI Robert Ressler, se comenzaron a documentar patrones y comportamientos de homicidas. A partir de ello, se detectaron y clasificaron dos modos de matar, que agruparon bajo la nómina de ordenados y desordenados.

Según algunos autores, los delincuentes organizados son preponderantes a matar después de sufrir algún tipo de evento estresante precipitante, como relacionales, financieros o de empleo.

Asimismo, se estima que sus acciones reflejan un nivel de planificación y control; por esto mismo, la escena del hecho va a reflejar un enfoque ordenado y metódico, lo cual se manifiesta como una consecuencia de que el delincuente organizado sea socialmente hábil e idóneo en el manejo situaciones relacionales. Por lo tanto, es más probable que los delincuentes organizados utilicen un método inicial verbal con las víctimas antes de la violencia y se presume que todos estos aspectos del delincuente pueden ser observables en la escena del crimen.

Por el contrario, el delincuente desorganizado mata oportunamente; por lo cual, es muy probable que viva muy cerca de la escena del hecho. Asimismo, su falta de planificación antes, durante o después del homicidio reflejarán el estilo espontáneo y el caótico estado de la escena del hecho, lo que puede relacionarse con la insuficiencia social del agresor y su incapacidad para establecer relaciones personales. Además, la carencia de relaciones sociales normales aumenta la probabilidad de disfunciones sexuales o perversiones como parte de los asesinatos.

Con el tiempo se introdujo una tercera categoría, el asesino “mixto”, la que sugiere que hay múltiples razones por las cuales los agresores no pueden ser fácilmente identificados como organizados o desorganizados.

Este tipo de asesinatos pueden involucrar a más de un agresor y puede haber eventos inesperados que el delincuente no había planeado. Por dicho motivo, pueden suceder evidencias mixtas, es decir, aunque puede haber alguna evidencia de planificación, puede darse una mala ocultación del occiso, o sea, de la persona asesinada.

El sociólogo y criminólogo Scott Bonn nos enseña que el FBI creó un modelo de investigación basado en la dicotomía organizado-desorganizado, en el que, a partir de ciertos factores de la escena del crimen, como por ejemplo, la colocación de la víctima, su estado físico, etc., se enfoca la investigación.

Primero aprendamos sobre el Modus operandi organizado.

- En cuanto a la relación entre el agresor y la víctima podemos decir que es una agresión planeada, ya que el agresor va a elegir meticulosamente a su víctima, debido a que tiene un significado especial para él por sus características personales, aunque, con frecuencia, la víctima puede ser desconocida. En general, para poder aproximarse a ella, utilizan alguna estrategia verbal para intentar controlarla.
- Sobre la evidencia en la planificación puede decirse que el agresor planifica cuidadosamente sus crímenes, ya que seleccionan previamente el arma que utilizarán en el homicidio y se la llevan consigo después de efectuarlo. Asimismo, hacen esfuerzos por ocultar la evidencia, planifican cómo hacerlo, mueven el cuerpo o intentan ocultarlo, y recorren grandes trayectos para cometer sus delitos.
- En relación a la violencia se puede establecer que el agresor mantiene control sobre su comportamiento agresivo. Hay mayor probabilidad de que abusen sexualmente y torturen a sus víctimas antes de que fallezcan, y suelen asesinar a sus víctimas lentamente.
- Respecto a las características de los agresores se puede establecer que son controlados y metódicos, y competentes tanto sexual como socialmente. Asimismo, tienen inteligencia media o superior y cuentan con una mayor probabilidad de vivir acompañados o de estar casados que los desorganizados. Además, buscan información relacionada con sus asesinatos en los medios de comunicación y están al tanto de la investigación.

Los agresores también están motivados por el control y el dominio, desafían a la policía y, a veces, buscan participar aportando datos de los crímenes desde el anonimato. A su vez, son personas que necesitan ejercer un control sobre la víctima y es probable que antes de cometer sus delitos, hayan tenido que enfrentar alguna situación estresante o algo puntual que desató sus impulsos.

Ahora pasemos a aprender sobre el Modus operandi desorganizado.

- Sobre la relación entre el agresor y la víctima se puede decir que este elige a sus víctimas de manera aleatoria, ya que no tienen un significado especial para el delincuente, aunque es posible que la víctima sea conocida. Asimismo, no intenta controlar a la víctima, no suele haber interacción previa con la misma, y es muy probable que el agresor se acerque y ya cometa la agresión. A su vez, despersonaliza a la víctima y la considera un objeto.
- En cuanto a la evidencia en la planificación se puede manifestar que el agresor no planea sus ataques, no se preocupa por ocultar la evidencia y no intenta esconder el cuerpo. Además, no selecciona previamente el arma, sino que va a ser producto de la oportunidad, sumado a que suele dejarla en la escena del delito. Otra cuestión importante para resaltar es que cometen los homicidios cerca de donde trabajan o viven.
- En referencia a la relación a la violencia, el agresor no es capaz de mantener el control. Cometan actos extremos de violencia, tienen actos sexuales post mortem con sus víctimas y pueden llegar a mutilar de manera rápida e instantánea.
- En relación a las características de los agresores se puede establecer que son incompetentes social y sexualmente, impulsivos, con poca inteligencia y suelen vivir solos. Asimismo, no es frecuente que desafíen a la policía y no hacen esfuerzos por mantenerse informados de la investigación de sus crímenes. Los motivos más frecuentes de la agresión son la enfermedad mental y el deseo sexual patológico.

Esta clasificación de asesinatos organizados y desorganizados es actualmente usada en el desarrollo de perfiles, aunque en muchas ocasiones no existen como tal y son más mezcla de ambos. No obstante, esta división sí ha resultado fructífera y de gran ayuda a la hora de perfilar un asesino, ya que, dentro de su clasificación, las características que describen a uno y a otro tipo de asesino sí tiene una gran consistencia estadística.

Los términos de organizados y desorganizados, además, son de fácil uso para los policías, porque se escapa un poco de la terminología psicológica y médica.

Actualmente, la principal clasificación de los asesinos múltiples se dan a partir de tres grandes categorías:

- Los asesinos en masa
- Los asesinos itinerantes
- Y los asesinos en serie

Asesino en masa

El **asesino en masa** se define como aquel que mata a cuatro o más víctimas, sin un periodo de reflexión, es decir, en un momento y lugar determinado, existiendo, de esta manera, una única escena del crimen. Estos asesinatos pueden darse en cualquier lugar sin distinción alguna, ya sea en una escuela, en la vía pública o dentro de un edificio.

Entonces, el asesino en masa se va a caracterizar por:

- Atacar sin distinción a muchas personas
- Tener trastornos mentales muy graves
- Ser un solo victimario y múltiples víctimas
- Actuar en un solo acto o incidente

A lo largo del mundo, se ha establecido una gran cantidad de tiempo y espacio para perfilar psicológicamente los métodos y motivaciones de los asesinos de masas. Este fenómeno, dentro de lo que es la moderna sociedad, es usual que derive de quejas o reproches, en particular del asesino en contra del grupo de personas o establecimiento, que entonces se convierten en un objetivo.

Sin embargo, el asesino en masa también puede apuntar a personas con las que nunca ha mantenido relación, o incluso conocido, es decir, víctimas desconectadas de la propia experiencia personal del delincuente. Estos asesinatos en masa generalmente ocurren en situaciones en que las personas agredidas representan algún tipo de posición o ideal que ofende al victimario.

Los autores que abordan a este tipo de asesino desde el punto de vista sociológico, se basan fundamentalmente en que los individuos que llevan a cabo este tipo de asesinatos se ven retrospectivamente como héroes para la sociedad. Además, expresan que actúan por una venganza propia, personalizada, y no por una política generalizada.

También se infiere que éstos no explotan repentinamente, sino que van a actuar de forma tranquila y premeditada. Asimismo, hay teorías de que escogen como víctimas a aquellas personas que consideran responsables de sus males y desgracias, por lo que sería una especie de protesta social personalizada.

Otros autores establecen una pérdida del estatus social como un factor fundamental en este tipo de homicidios, y otros desencadenantes serían los problemas económicos, el desempleo, el acoso escolar, los malos tratos, y el abuso físico y psicológico.

Además, otra cuestión a tener en cuenta es que la línea entre los asesinos en masa y los terroristas es bastante indeterminada. Lo fundamental, en función de lo que aprendimos, es que los asesinos en masa suelen proceder con el acto homicida a causa del odio personal y odio a sí mismos; en cambio, los terroristas cometen homicidios en relación a una ideología política. Esta delgada línea hace que muchos episodios de asesinatos en masa sean vistos como actos políticos por la población.

Ahora bien. ¿Es posible detectar a este tipo de individuos? Como primer término se aclara que no necesariamente es requisito ser psicópata para ser un asesino en masa, y viceversa.

Desde la visión biosociológica plantean que estos sujetos no son personas consideradas normales y que de repente explotan y sin aviso previo optan por cometer una masacre, sino que existe algo más.

En la mayoría de los casos, los individuos presentan patologías psiquiátricas graves como antecedente, siendo lo más habitual las tendencias suicidas y la depresión. También se destacan las personalidades paranoicas e inseguras, así como los trastornos narcisistas, psicopáticos graves y los rasgos obsesivo-compulsivos. Por lo que, en función a estas condiciones, diríamos que las alteraciones orgánicas fisiológicas son frecuentes en estos homicidas.

A continuación, expondremos la clasificación de los asesinos en masa que creó el psiquiatra estadounidense Park Elliott Dietz.

- Los aniquiladores de familia generalmente son varones mayores femicidas, deprimidos, paranoicos, y con problemas de adicción al alcohol, los cuales matan a todos los miembros de su familia. Las motivaciones en este tipo de asesinos varían, pero en general, provienen de su psiquis. Al sentirse solo, desesperado e indefenso en su propia vida, actúa en contra de quienes comparten su vivienda, satisfaciendo el deseo de cambiar esta situación en la que se encuentra. Es muy

común que después de asesinar a su familia, el victimario se suicide u obligue a la policía a hacerlo.

- Los asesinos pseudocomandos suelen ser jóvenes obsesionados con las armas de fuego, y ejecutan los ataques al estilo militar. Asimismo, planean cuidadosamente sus ataques, pero no suelen seguir un proceso de selección de las víctimas, por lo que tampoco se suele tener en cuenta las características de estas. Si bien no hay una clara definición de su etiología ni comprensión de su comportamiento, el contexto del asesino juega un papel importante en su forma de actuar, en el sentido de que está padeciendo enormemente su forma de vida, por lo que enseñará al mundo en una especie de lección a través de su actuar. A su vez, es habitual que posterior al hecho, se suiciden.
- Por último están los asesinos que se establecen y huyen, también conocidos como set and run killers, los cuales utilizan fuego, veneno o bombas, y tienen estudiada la huida del lugar. Si bien la mayoría de los asesinos en masa se suicidan u obligan a los agentes de la policía a asesinarlos, en esta clasificación esto no va a ser así, dado que éstos emplean diferentes técnicas y metodologías que les permiten escapar. Respecto a la motivación y la ganancia esperada, esta generalmente no es psíquica ni intrínseca a su personalidad, y tampoco trata de castigar una injusticia social, sino que será una ganancia de tipo instrumental, como podría ser el dinero.

Asesino itinerante

Algunos autores suelen denominar al **asesino itinerante** como un “asesino mixto”, debido a que por su accionar comparte características tanto con el asesino en serie como con el asesino en masa.

Se le denomina Spree Killer o asesino itinerante al homicida que puede causar muchas víctimas fatales en muy poco tiempo, las cuales son puramente desconocidas, casuales.

Por lo general, hablamos de individuos que determinado día deciden salir a pasear por la calle totalmente armados y matan de manera indiscriminada a todos aquellos que se les cruzan en su camino. Éstos se consideran como máquinas de matar, en el sentido de que matan hasta que son capturados, se suicidan o los matan, y es por esta cuestión que su accionar es de tipo desorganizado, ya que intenta por todos los medios no ser capturado. Generalmente actúa motivado por sentimientos de rechazo, venganza o agravio, y es común que realicen sus ataques en compañía de un cómplice. Asimismo, tienden a actuar en periodos cortos de tiempo.

Como se ha indicado anteriormente, si bien es frecuente que seleccionen sus víctimas al azar, también hay casos en los que buscan particularmente a aquellas personas que vayan a satisfacer sus necesidades personales. Por ejemplo, matan por sexo, dinero o porque tienen compulsión de matar.

En esta variedad de grises que puede darse, es posible una combinación entre este tipo de asesino y el homicida en serie, dando lugar a lo que se va a denominar como Spree serial Killer, es decir, asesino en serie itinerante.

En estos sucesos, es decir, en los asesinatos en serie itinerantes, existe un lapso de tiempo más reducido entre los homicidios. Sin embargo, lo primordial va a seguir siendo la duración del furor característico de este tipo de agresor, que puede cambiar, pudiendo manifestarse en minutos, o ser de una duración más larga de semanas e incluso meses. La regla general es que el lapso entre los diferentes asesinatos suele ser menor. Sin embargo, esta clase de homicida múltiple presenta también sus críticas, ya que se considera que se introdujo por los investigadores para poder encajar aquellos casos que no pueden describirse adecuadamente por ninguna de las clasificaciones anteriormente mencionadas.

Por todo lo mencionado, es que los Spree Killer son más escasos que cualquiera de las otras dos tipologías.

Asesino en serie

Los **asesinos en serie** se pueden clasificar en cuatro tipos principales: hedonista, orientado a la misión, de control de poder y visionario. Sin embargo, la mayoría de los asesinos en serie tienen características de más de uno de estos tipos.

El asesino hedonista busca emociones y obtiene placer de matar, viendo a las personas como un medio prescindible para lograr este objetivo. Este se va a dividir, a su vez, en grupos más pequeños: los asesinos del confort, asesinos de la lujuria y asesinos de la emoción.

El asesino hedonista de confort tiene un estilo de vida cómodo y le importa la ganancia material. Por lo general, las víctimas son familiares y conocidos cercanos. Después de un asesinato, generalmente esperará un período de tiempo antes de volver a matar, para permitir que las sospechas de la familia o las autoridades vayan disminuyendo. Asimismo, a menudo usan veneno para matar a sus víctimas. Un claro ejemplo es el famoso caso argentino de Yiya Murano.

Por su parte, el asesino hedonista de lujuria tiene como motivo principal el sexo, estén o no las víctimas muertas, y la fantasía juega un rol importante en sus homicidios. Su gratificación sexual puede ser directamente proporcional de la cantidad de tortura y mutilación que practiquen a sus víctimas, y suelen utilizar armas que requieren un contacto cercano con las víctimas, como cuchillos o manos.

A medida que los asesinos de la lujuria avanzan con sus asesinatos, el tiempo entre asesinatos disminuye, o aumenta el nivel requerido de estimulación, a veces ambos, los que los va haciendo cada vez más pasibles a ser descubiertos.

El asesino hedonista de emoción tiene como motivo principal inducir dolor o terror en sus víctimas, lo que proporciona emoción y estimulación al asesino. Estos buscan la adrenalina que proporciona la operación de caza y la matanza de sus víctimas y asesinan solo por matar.

En general, el ataque no es prolongado y no hay aspecto sexual, sumado a que las víctimas suelen ser extrañas. Además, los asesinos de emociones tienen mayor capacidad para la abstención de matar durante largos períodos de tiempo, y también suele tener más éxito al matar a medida que refinan sus métodos de asesinato. Como muchos intentan cometer el crimen considerado “perfecto”, pueden creer que nunca serán atrapados.

El asesino en serie orientado a la misión siente la necesidad de destruir a un grupo, tipo o sector social de cualquier clase, guiado por alguna razón de tipo personal. Ellos sienten que están cumpliendo con su deber al purgar a un grupo de individuos que no creen que se les debería permitir vivir, y suelen justificar sus actos expresando que libran al mundo de cierto tipo de personas percibidas como indeseables, como por ejemplo, los homosexuales, las prostitutas o las personas de diferentes etnias o religiones.

El asesino de control de poder es el que obtiene placer sexual del control que ejerce sobre sus víctimas.

Este tipo es el más propenso a abusar sexualmente a sus víctimas mientras las mata, así como el más propenso a regresar y tener relaciones sexuales con sus cadáveres, porque el acto de violación, incluso después del fallecimiento de la víctima, demuestra que tienen control y dominio absoluto. Entonces decimos que el principal objetivo de este tipo de asesinos en serie es ganar y ejercer poder sobre su víctima.

A veces puede darse que los agresores fueron víctimas de abusos cuando eran niños, dejándolos con sentimientos de impotencia e inadecuación cuando son adultos.

Si bien muchos asesinos motivados por el poder o el control abusan sexualmente de sus víctimas, se diferencian de los asesinos hedonistas en el sentido que la violación no está motivada por la lujuria, sino simplemente como otra forma de dominar a la víctima.

Por su parte, el asesino en serie visionario a menudo informa haber escuchado voces que les dicen que asesinen. Estos sufren rupturas psicóticas con la realidad, a veces creyendo que son otra persona, o son obligados a asesinar por entidades supremas como el Diablo o Dios. Los dos subgrupos más comunes son los “ordenados por Dios” y los “ordenados por demonios”.

El homicidio en serie es el asesinato de al menos tres personas llevado a cabo por el mismo individuo, o varios, en hechos separados, que van a ocurrir en distintos momentos. Asimismo, es importante aclarar que si bien esta definición es aceptada y reconocida, el delito no está formalmente reconocido en ningún código legal, como tampoco lo están las otras clasificaciones vistas.

A su vez, es esencial recordar la distintiva diferencia entre este tipo de homicida y el asesinato en masa, en el que varios individuos son asesinados al mismo tiempo y en el mismo lugar del hecho.

Ha habido un debate extenso entre los criminólogos respecto a cuál era la definición adecuada para el asesino en serie. Este término se popularizó por el investigador del FBI Robert Ressler, en la década de 1970, a quien ya hemos mencionado.

Inicialmente, Ressler describió el asesinato en serie como la participación de, al menos, cuatro eventos que tienen lugar en diferentes espacios y están separados por un período de reflexión o enfriamiento. Sin embargo, en la mayoría de las definiciones actuales, el número de eventos se redujo, e incluso el FBI redujo el número de eventos a tres en los años 90.

Acá traemos a colación lo que habíamos comentado respecto a la cantidad de víctimas. La definición del FBI fue criticada porque no incluye a las personas que cometen dos homicidios y son arrestadas antes de que puedan cometer más. Tales discusiones han llevado a académicos de distintas partes del mundo a adoptar la definición propuesta por el Instituto Nacional de Justicia, de Estados Unidos, en la cual se establece que el asesinato en serie involucra al menos dos homicidios diferentes que ocurren entre un lapso de tiempo que va desde horas a años: el llamado “periodo de enfriamiento”.

Los criminólogos han encontrado ciertas características que distinguen a este tipo de asesinato del clásico, entre ellas, que generalmente implica el acecho y, además, tiene

una motivación de índole sexual, es decir, se podría decir que está atraído por la búsqueda de emociones.

Asimismo, aunque algunos asesinatos en serie se han cometido con fines de ganancia económica, la mayoría carece de un motivo racional aparente. Este es el fenómeno que los distingue de los asesinatos profesionales, o sea, de los sicarios, asesinatos políticos o el terrorismo.

Entre las víctimas típicas se ha incluido mujeres, prostitutas, niños, migrantes, homosexuales y gente en situación de calle.

A su vez, hay teorías donde se cree, e incluso muchos agresores lo dijeron, que estos homicidios dan a los asesinos una sensación de poder, que puede ser tanto de naturaleza sexual o no, sobre sus víctimas.

Los asesinos en serie han atraído una enorme atención en la cultura popular, en parte por la curiosidad de conocer las motivaciones que llevan a estos individuos a realizar estas acciones, y en parte porque son percibidos como personificaciones del mal.

Muchos de los homicidios en serie parecen carecer de significado alguno o motivación por parte del agresor, principalmente por no encontrar una acción racional que justifique tan fin. Sin embargo, en la actualidad se lograron identificar una gran diversidad en las necesidades y deseos de los asesinos en serie que los llevan a terminar la vida de otros.

Un aspecto de la creencia popular y los estereotipos mostrados en los medios de comunicación, que a menudo es cierto, es que la mayoría de los asesinos en serie obtienen una gran satisfacción del acto de asesinar. Esta sensación gratificante que reciben la diferencia de los asesinos de una sola vez que, por ejemplo, matan de manera incidental, o para ayudar a cometer u ocultar otro crimen.

Podemos entonces decir que los asesinos en serie tienen una necesidad abrumadora y crónica de cometer homicidios, factor que los distingue de aquellos que matan una vez porque sirve a otros intereses delictivos.

Según el FBI, un asesino en serie selecciona víctimas en función de su deseabilidad, vulnerabilidad y disponibilidad.

La deseabilidad involucra numerosos factores que se van a relacionar con la motivación del homicida. Esta puede incluir características como género, edad, raza, tipo de cuerpo u otros criterios específicos que va a establecer el asesino en serie.

La vulnerabilidad se refiere a la medida en que la víctima está en riesgo o es susceptible de ser atacada por el agresor. Por ejemplo, una mujer que camina sola por la calle de noche es menos vulnerable a los ataques si está acompañada por otra persona.

Por su parte, la disponibilidad va a estar determinada, principalmente, por el estilo de vida de la víctima o las circunstancias en las que se encuentra, hechos que pueden proporcionar al agresor acceso para un ataque. Por ejemplo, una mujer que normalmente pasa la noche sola en su casa, está disponible para un ataque de intrusión, o un niño que todos los días realiza el mismo recorrido solo hacia su colegio por calles poco transitadas, es más susceptible a ser secuestrado.

Podría parecer contradictorio, pero en realidad, muchos asesinos en serie son individuos inseguros que se ven predispuestos a asesinar debido a un miedo morboso al rechazo, o por venganza de alguien particular que repudió, como por ejemplo, odio irracional hacia las mujeres debido a una en particular.

En muchos casos, se vio una relación entre el miedo al rechazo y el haber sido abandonado por su madre en la primera infancia. Como ejemplos de asesinos en serie conocidos que fueron abandonados o rechazados por sus madres biológicas tenemos a Ted Bundy, David Berkowitz, y Joel Rifkin.

Un homicida en serie que fue traumatizado de niño buscará evitar las relaciones dolorosas con otros seres humanos en su edad adulta, y en particular, con aquellos que desea o codicia.

Tal miedo al rechazo puede inducir a un asesino en serie a querer eliminar cualquier objeto al que le tenga afecto. Por estos motivos, puede llegar a creer que al destruir a una persona que desea antes de entablar una relación, puede eliminar esa aterradora posibilidad de ser humillado, abandonado o herido por alguien a quien ama, como lo fue en su infancia.

Asimismo, el FBI efectuó una serie de observaciones y recomendaciones para las investigaciones de homicidios en serie que están relacionadas con las motivaciones del victimario.

- La clasificación de las posibles motivaciones no debe limitarse al comportamiento y las condiciones observables en las escenas de los hechos
- Un asesino en serie puede tener uno, dos o incluso múltiples motivos para cometer sus delitos
- Los investigadores no deben necesariamente equiparar las motivaciones de un asesino en serie con el nivel o gravedad de las lesiones

- El motivo puede ser muy difícil de determinar en una investigación de homicidio en serie
- Aunque pueda identificarse un motivo, puede que no sea útil para identificar a un asesino en serie
- Los motivos de un homicida en serie pueden evolucionar tanto dentro de un solo hecho como a lo largo de la serie de asesinatos
- El uso de recursos de investigación para identificar el o los motivos en lugar de identificar al victimario puede descarrilar o entorpecer una investigación
- Independientemente de los motivos específicos, la mayoría de los asesinos en serie cometen sus crímenes porque quieren. La excepción a esto serían los pocos asesinos en serie que padecen una enfermedad mental grave, para quienes no existe un motivo coherente

A su vez, el FBI sugirió que se utilizaran categorías de motivaciones amplias y excluyentes como pautas para la investigación criminal, y expresó que esas categorías pueden ayudar a las fuerzas policiales a reducir el grupo de sospechosos en un caso de homicidio en serie. Asimismo, se logró identificar siete categorías generales de motivación que se utilizarán como pautas para fines investigativos, las cuales describiremos la clase siguiente.

Estas siete categorías generales de motivación se utilizarán como pautas para fines investigativos. Estas categorías no van a pretender ser una medida completa de los delincuentes en serie, ni pretenden comprender una teoría de su motivación. A continuación, enumeraremos de manera concisa cuáles son.

- La empresa criminal es una motivación en la que el delincuente se beneficia, por ejemplo, en estatus o en recompensa monetaria, al cometer un asesinato relacionado con los estupefacientes, crimen organizado, o pandillas. Un ejemplo claro es un asesinato requerido por una banda de narcotraficantes para eliminar a su competencia.
- La ira es una poderosa motivación en la que el delincuente muestra hostilidad y rabia hacia un determinado subgrupo de la población, como las personas sin hogar o la sociedad en su conjunto. Un ejemplo puede ser alguien con sexualidad reprimida que asesina homosexuales.
- La ideología es una motivación para cometer un homicidio con el fin de promover los objetivos e ideas de un individuo o grupo específico. Como ejemplo podemos

citar a grupos terroristas o un individuo que ataca a un grupo de género, racial, o étnico específico por puro odio hacia esa agrupación.

- La ganancia pecuniaria es una motivación en la que el delincuente se beneficia con el dinero de un asesinato que no está relacionado con las pandillas, drogas o el crimen organizado. Algunos ejemplos de este tipo de delito son los asesinatos por comodidad, ganancia, robo-homicidio o asesinatos múltiples que involucran fraude de seguro, bienestar, relaciones de deuda, etc.
- El poder es una motivación en la que el agresor se siente empoderado y eufórico cuando asesina a sus víctimas. En este caso, el acto de matar va a ser un fin en sí mismo.
- La base sexual es una motivación impulsada por las necesidades o deseos sexuales del asesino. No obstante, hay que tener en cuenta que puede haber o no evidencia de contacto sexual presente en la escena del crimen.
- La psicosis es una situación poco común en este tipo de asesinos múltiples. El agresor sufre una enfermedad mental grave y está asesinando específicamente a causa de esa enfermedad. La condición puede incluir alucinaciones tanto visuales como auditivas y delirios, y también delirios paranoicos, grandiosos o extraños

Ahora bien. El psicólogo y experto del FBI Joel Norris, identificó en el año 1988 siete fases psicológicas por la que atraviesa un asesino en serie en su mente. A continuación, haremos una descripción de estas. La idea es que podamos introducirnos un poco más en la dinámica psicológica de estos agresores.

En la fase de áurea, el agresor aún no cometió asesinatos, y hay una retirada de la realidad, un aumento de los sentidos y un distanciamiento de las interacciones sociales. El agresor se vuelve antisocial y la vida ya no tiene sentido para él.

Esta fase puede durar hasta varios meses, y puede comenzar como una fantasía prolongada, que puede haber estado activa por un tiempo corto o por años. Estas fantasías, a menudo, incluyen actos sexuales sádicos y otros tipos de actos violentos. Después de un tiempo, sienten la necesidad de que se actúe.

En la fase de pesca, el asesino intenta encontrar una víctima. La mayoría lo harán en lugares con los que estén familiarizados o donde se sientan cómodos. También buscarán un lugar discreto en particular para realizar el asesinato y un lugar para deshacerse del cuerpo.

En la fase de cortejo o seducción, el asesino, en general, intenta ganarse la confianza de la víctima antes de atraerla a una trampa. Esta fase solo la realizan los asesinos organizados que son mucho más seguros, más atrevidos y tienen mejores habilidades sociales que los asesinos desorganizados. Asimismo, en esta fase el asesino intenta socializar con la víctima, y trata de ganarse su confianza. Esta es una fase muy importante porque el asesino organizado, a menudo, parece matar a aquellos que le permiten ganarse su confianza.

En la fase de captura, el asesino revela lo que es, su esencia. Esta persona suele saborear este momento, es inquietantemente divertido para él y está incluido en sus necesidades sádicas. Asimismo, la víctima puede ser llevada a un nuevo lugar, lejos de personas, y una vez que el asesino está seguro de que la víctima no tiene forma de escapar, pasa a la fase culminante del ciclo, el asesinato.

La fase de asesinato es la recreación ritual de las desastrosas experiencias de la infancia del asesino, pero esta vez invierte los roles. Puede decidir matar a su víctima instantáneamente, pero a veces la torturará, intentará revivirla, y continuará con la tortura.

Es probable que un asesino desorganizado mate a la víctima instantáneamente, como también es probable que el cadáver esté muy "despersonalizado" por mutilaciones. En cambio, el asesino organizado comete un acto de asesinato mucho más doloroso y lento, y es posible que la víctima sea torturada y violada antes de morir. Entre sus características, el acto de matar se retrasa porque el asesinato en sí mismo no suele ser el motivo del crimen, sino que es la tortura lo que más disfruta.

La fase de fetichismo llega después de la muerte de la víctima. Allí, la emoción del asesino cae repentinamente y se despierta de su fantasía. Como es probable que luego de un lapso de tiempo se hunda en una depresión, algunos asesinos en serie desarrollan un ritual para preservar su fantasía. Pueden recoger las pertenencias de sus víctimas, como los atuendos, accesorios o pelo, y guardar recortes de noticias sobre sus crímenes.

Algunos homicidas han cortado partes del cuerpo de sus víctimas para preservarlas y hasta consumirlas, y otros han tomado fotografías o graban en video la escena del hecho. El trofeo está destinado a darle al asesino las mismas sensaciones de poder que

experimentó en el momento del asesinato y para recordarse a sí mismo que la fantasía es real y que realmente la pudo cumplir.

Por último está la fase de depresión, en la cual se produce una gran decepción emocional. Esta fase puede durar días, semanas o incluso meses, y hasta pueden llegar a un estado de depresión que roce el intento de suicidio.

La víctima asesinada, ya no representa lo que el asesino pensó que representaba, y en cada asesinato siguiente, intenta igualar la escena del crimen a la fantasía. Asimismo, debido a que las víctimas no son vistas como personas, los recuerdos de asesinatos pueden ser vagos.

Eventualmente, los asesinos volverán a caer en sus fantasías y procederán al homicidio nuevamente, y cada vez después del asesinato, la fantasía se volverá más real y el asesinato se volverá más brutal. El ciclo continúa hasta que el patrón se interrumpe.

Pero... ¿Cómo se interrumpe el patrón? Si el asesino es atrapado, o simplemente está saturado y procede a retirarse de matar y, posiblemente, se suicida. Esta es una de las razones por las que hay muchos casos de asesinatos seriales sin resolver. Lo más probable, igualmente, es que los asesinos no dejen de matar por sí mismos.

El homicidio en serie es una adicción, y la incidencia conocida de homicidios en serie aumentó dramáticamente a principios del siglo XIX, particularmente en Europa, aunque este desarrollo se ha atribuido directamente a los avances en las técnicas de aplicación de la ley y al aumento de la cobertura de medios de comunicación más que a un aumento real en el número de ocurrencias. Es decir, había casos, pero no llegaban a oídos de todos. La fascinación del público por las historias sobre asesinatos en serie ha consternado a algunos escritores y académicos, que lo ven como un indicativo del declive educativo y moral de la sociedad. Otros, incluidos psiquiatras, han llegado a una conclusión opuesta, argumentando que las historias de este tipo, en realidad, construyen moralmente, porque ayudan a las personas a ver la diferencia entre el mal y el bien.